

## En lo profundo

Cuaresma 2015. Alfonso López  
Viernes 20 de Febrero de 2015

---

Cuarenta días para buscar lo profundo. Cuarentena anual para evitar contagios y restablecer la salud. Cinco semanas y media, para despertar pasiones de amor primero dormidas o anestesiadas.

Demasiado tiempo para un GPS, a quien le bastan algunos minutos, si lo extraviado es algo material que emite señales: un móvil robado, un vehículo en una ruta vecinal, un barco en altamar, un avión entre nubes... Todo al alcance de un dedo, adiestrado por la última tecnología.

Pero hay pérdidas que aún ningún GPS puede localizar. ¿Cuál es la senda que nos encamina a la fuente para recuperar la frescura original del evangelio? ¿Dónde está el elixir de la eterna juventud? ¿Dónde se esconden el tesoro y la perla preciosa (Mt 13, 44-46)? ¿“dónde estás” (Gen 3,9)? ¿“dónde está tu hermano” (Gen 4,9)? ¿“dónde vives” (Jn 1,38)? ¿Dónde estáis ahora, queridos padres, hermanos, amigos..., después que la muerte borró las huellas de vuestra entrañable presencia? Preguntas que hacen enmudecer a la ciencia y obligan a buscar unidos cabeza y corazón.

¿Cuánto tiempo se tarda en buscar la voluntad del Padre (IdH 7.2. y 13.1.), sus entrañas misericordiosas (IdH 20.1.) y sus caminos (IdH 26)? ¿Cuánto en buscar la plenitud de la comunión (IdH 9.2) y el mejor modo de encarnación y servicio (IdH 58.1.)?

¿Qué es lo profundo? En un árbol sus raíces, que cada día se introducen más y más. Si la tierra es fértil y el clima suavemente lluvioso y cálido, como en la pampa argentina, la profundidad viene dada con el paso del tiempo; a mayor altura mayor hondura, en equidistancia del suelo lo visible y lo oculto, el tronco



y las raíces. Sin embargo, en el Sinaí, con sus llanuras “resacas, agotadas, sin agua” (salmo 63,2), las acacias del desierto desarrollan unas raíces tres veces la altura del árbol, para hundirse en tierra en busca de aguas subterráneas. La profundidad, en este caso, es lucha y anhelo por la vida.

También nosotros aspiramos a vivir una profunda conciencia comunitaria (Id 37.2) y una comunicación profunda (IdH 31.2). Sin ellas, el hogar se convierte en hotel y la palabra en ruido.

Lo profundo, como las raíces, siempre puede seguir arraigándose porque no crecemos dentro de un tiesto que nos aprisiona. A ese dinamismo le llamamos capacidad de profundidad (IdH 44.4), necesaria para profundizar aspectos del carisma (IdH 27.1) y las dimensiones cristianas del hombre (IdH 16.2).

Cuarenta días que se nos quedan cortos para tales búsquedas, pues requieren toda una vida. Cuarenta días para afinar, al menos, los pies peregrinos, la vista de exploradores, el olfato de cazador, la mirada de vigilante y el tacto de comerciante de telas finas.

¿Quién tiene el mapa, el plano, la clave de acceso? Sólo cabe una respuesta: Jesús. Él es el mapa del tesoro, el camino, la verdad y la vida. Cuaresma es un tiempo “muerto”, como en baloncesto, para corregir nuestros errores y recuperar lo mejor de nuestra historia, escuchando la Palabra de vida. Cuaresma es un “alto el fuego” y una tregua de cuarenta días en medio del combate, sin abandonar la trinchera, para repensar hábitos y buscar caminos inéditos, de mayor paz y justicia, aunque el precio sea la propia vida. Es lo que Jesús nos enseñó con su pasión por buscar lo perdido (Lc 15) hasta recuperarlo, aunque en la cruz.

Buscad lo profundo. Junto a los jóvenes que buscan un proyecto comprometedor en sus vidas (IdH 55.5) Es una invitación, un ruego, incluso una orden que brota de las entrañas de quien sabemos que nos ama.

